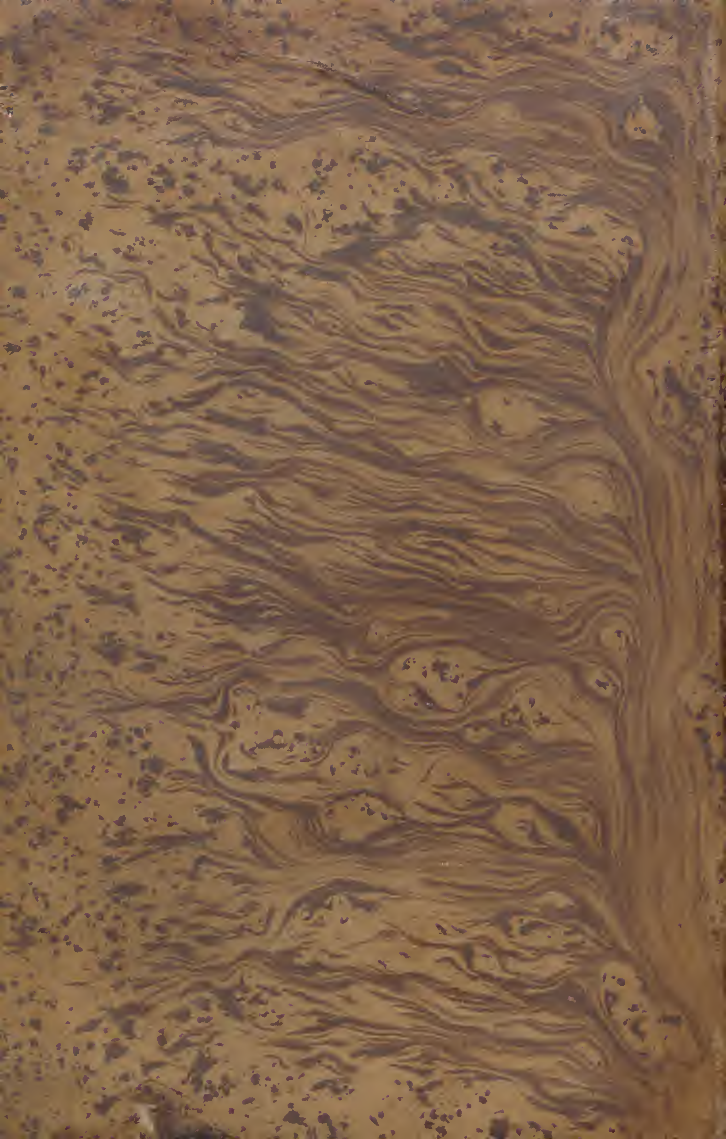
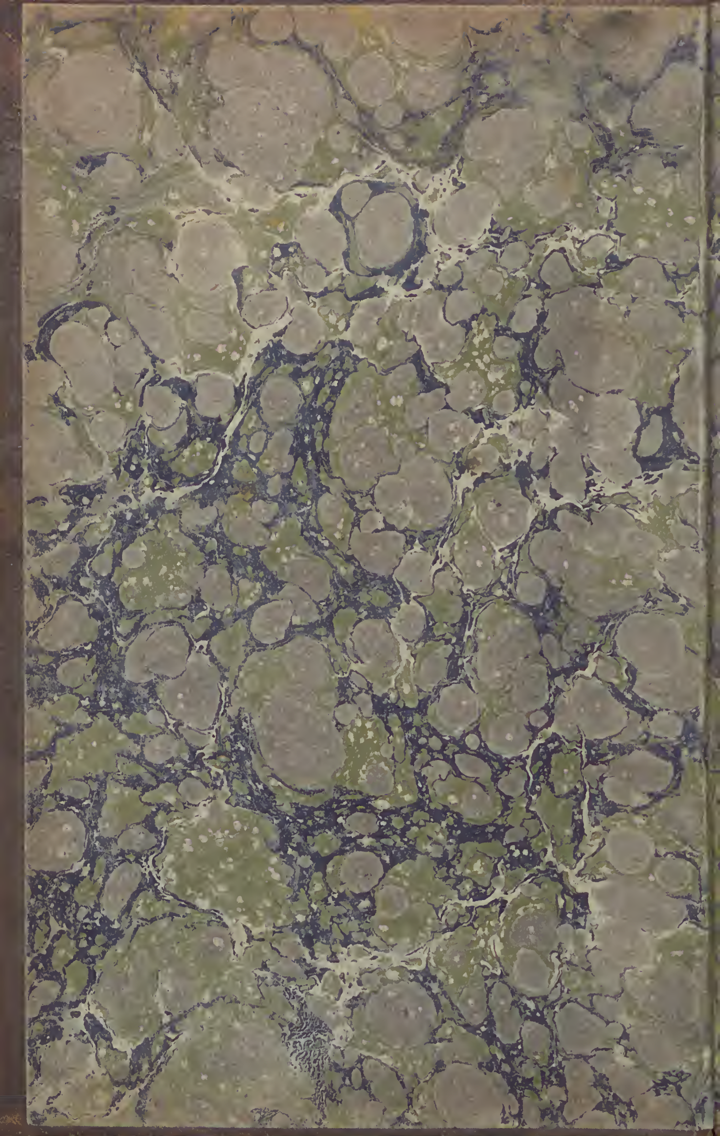


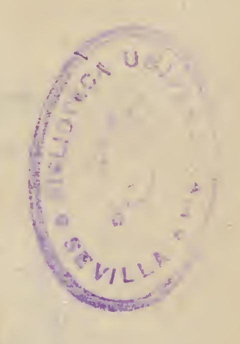




LA TAUROMAQUIA

ó

ARTE DE TOREAR.



LA TAUROMAQUIA

ó

ARTE DE TOREAR.

OBRA UTILÍSIMA

para los toreros de profesion, para los aficionados, y toda clase de sugetos que gustan de toros.

POR

JOSÉ DELGADO (*alias*) ILLO.

SEGUNDA EDICION.

CON LICENCIA.

Madrid. Imprenta de Ortega y Compañía. 1827.





EL DIESTRO SEVILLANO.

JOSE DELGADO (ALIAS) YLLO.

AL LECTOR.

Señor Lector: no hay duda que en un tiempo en que está en su punto la aficion de los Toros, y tan adelantado el arte de torear, hacia falta una obrilla, que demostrára sus reglas, realizára sus suertes, y patentizára el débil y fuerte de un arte tan brillante, que no solo arrastra tras sí el afecto español, sino el de todos los estrangeros, que ven y observan las lidias.

Este motivo, y el conocer que no obstante de estar en un siglo tan fino, que se escribe hasta de las Castañuelas, no ha habido uno siquiera que hable del toreo, me ha empeñado aun mas en ser el primero que salga á lucir sus pensamientos é ideas Tauromáticas, fundadas en la sabia esperiencia, que es la madre legítima de sus conocimientos. Y co-

mo que sin esta esperiencia, adquiridas por la práctica, y no la especulativa, no es posible acertar: de aquí es sin duda que aunque alguno haya tenido sus pujos de escribir del Toreo, no se atreveria á abanzar esta empresa, como insuperable por falta de los conocimientos prácticos.

Yo, á Dios gracias, puedo echar algunas plantas, y revestirme un sí es ó no es de maestro, y con todo tengo bastante desconfianza del acierto; pero me anima que soy el primero que trata esta materia; y aunque se adviertan algnnos yerros en ella, no faltará despues quien me los note y corrija.

Al fin, amigo Lector, me arrojo á presentaros mi Tauromáquia, que la contemplo digna de vuestro gusto, de vuestra atencion, y de vuestra diversion: lo primero, porque el toreo es generalmente aplaudido: lo segundo, porque es característico de la nacion española, y

lo han egecutado y egecutan sus mas lucidos é ilustres brazos: y lo tercero, porque todos gustan ver los toros, ya por el conjunto de objetos tan gratos que reunen estas fiestas, y ya por los lances, contrastes, y acasos que contienen las lidias.

Que el toreo es generalmente aplaudido, no hay necesidad de mas prueba, que la notoriedad. Lo publica el desatino, y desasosiego de los naturales, y estrangeros por ver los toros: lo prueban la alegria de los niños, y el júbilo de los viejos; y lo confirman el gusto, complacencia, y satisfaccion con que las damas altas y bajas hablan de estas funciones, y se presentan en sus circos, anfiteatros ó plazas. Una mala Vaca, que corre enmaromada por la calle, llama en tanto grado la atencion de los que la advierten, que todos á un tiempo dejan sus respectivos destinos, y corren gustosos á verla; de forma, que puede decirse que

la aficion de los toros nace con el hombre mismo, y particularmente en España.

No hay duda, que en esta nacion famosa, se egercita el toreo desde que hay toros; porque siendo propio de los hombres el burlar y sugetar á las fieras de sus respectivos paises, ningunos mejor habrán egecutado esta máxima que los españoles, que sobresalen tanto en el valor; y sus toros son los mas valientes, fieros, y feroces que se conocen. Y de aquí es sin duda, que los mas de nuestros héroes han blasonado de toreros. El Cid Campeador lanceaba á caballo. El emperador Carlos V. aguardó un Toro, y lo mató de una lanzada: Felipe IV. egercitaba esta aficion con frecuencia; y lo mismo el Rey don Sebastian de Portugal. Y entre los caballeros fueron distinguidos en lo antiguo, don Fernando Pizarro, conquistador del Perú, y el famoso don Diego Perez de Haro, sin otros

muchos que omito, por consultar la brevedad. Y sobre todo, en nuestros dias es un galardon muy recomendable en los caballeros el saber torear á pie, y á caballo. Y véase ya como los brazos mas ilustres de la nacion, han sostenido y sostienen la grata y noble aficion del toreo.

El espectáculo de estas funciones llama la atencion de todos. En el conjunto de individuos de uno y otro sexo, se vé brillar en su punto la ostentacion, primor y compostura. Y en la lidia observan acciones continuas de admiracion y gusto. Se mira una fiera, acaso la mas feroz, burlada por los hombres en términos, que parece imposible, luciendo en estas acciones cruentas una habilidad la mas sublime, en cuanto lleva todo su fundamento en el valor y el espíritu. Y es de tenerse presente lo que sobre el toreo dijo la Reyna Amalia; á saber: "que era una diversion donde bri-

llaba el valor y la destreza."

Lejos de aquí los genios pacatos, envidiosos, y aduladores, que han tenido valor de llamar bárbara á esta aficion. Sus razones son hijas del miedo, produducidas por envidia, y acordadas por su suma flogedad é indolencia. Quien ve los toros desmiente con la esperiencia misma las máximas y sistemas de semejantes entusiastas. Allí reconoce que el valor y la destreza aseguran á los lidiadores de los ímpetus y conatos de la fiera, que al fin dá el último aliento en sus manos.

Y no es argumento que alguna vez perezca un torero. Pocos son los juegos, y diversiones donde no haya iguales contingencias. En la Pelota, el Truco, la Barra, Raqueta, el Mallo y otros juegos de violencia, se han visto morir muchos casualmente. La aficion de nadar, y la de los caballos han pasado mas hombres al sepulcro, que han muerto y pue-

den matar los toros. ¿Y por eso será justo, será racional que se proscriban aquellos juegos, y estas aficiones? No hay uno siquiera que lo diga, ni que las repute por bárbaras. ¿Luego, por qué no han de decir lo mismo del toreo, y en que se versa identidad de razon, y la ocasion de morir es mas remota, que en las aficiones de nadar, y de los caballos? Y sino véanse las corridas de toros, que se egecutan de continuo, y al cabo del año se hallará que apenas hay un hombre herido ó muerto.

En principios de este siglo, en que el toreo de á pie era bien desconocido, no se tenia por ocasion próxima; con que con mayor razon deberá correr esta opinion en el dia, que se mira adelantado el arte de torear hasta su término posible. Vino José Cándido para abrir la puerta á la finura y seguridad de las suertes; y han perfeccionado sus máximas los famosos Joaquin Rodriguez (alias Cos-

tillares), Pedro Romero y Juan Conde, (en que yo tambien he dado mis pinceladas) y descubierto otras no menos sublimes, y finas. Al fin tratamos los Toros con el mismo desprecio que si fueran Carneros; espresion de que usó un caballero moro, la primera vez que vió en Cadiz una corrida de toros.

Por último, señores, mi obra lleva por objeto dar reglas á los aficionados, y toreros para que se conduzcan con seguridad en las suertes; y que los espectadores instruidos á fondo en los fundamentos elementales de la Tauromáquia sepan decidir sobre el verdadero mérito de los lidiadores, adquiriendo por ella un conocimiento que le ha de hacer mucho mas grata la diversion. Celebraré tener la gracia del acierto, y la de mis lectores, que es el mayor triunfo que puede alcanzar un escritor.

PARTE PRIMERA.

DEL TOREO Á PIE.

CAPÍTULO PRIMERO.

Toda suerte tiene sus reglas fijas que jamas faltan.

Este capítulo ocupa sin duda el primer lugar en esta obra; y para su perfecta inteligencia es necesario que se hable de cada suerte en particular, con respecto á la calidad del Toro con quien ha de egecutarse: y es del modo siguiente.

Suerte de frente, ó á la verónica.

Esta es la que se hace de cara al Toro, situándose el Diestro en la rectitud de su terreno. Es la mas lúcida, y segura que se egecuta; y sus reglas son aproporcion de los toros. El franco, boyante, sencillo ó claro, que todo es uno, se debe dejar venir por su terreno, y cuando

llegue á jurisdiccion cargarle la Suerte y sacarla; y hasta este acto, parará el diestro los pies, para lograr echarle cuantas suertes quiera, procurando siempre que quede la res derecha, y no atravesada.

Si estos Toros tienen muchas piernas, deberá el diestro situarse á bastante distancia para citarlo á la suerte, porque siempre pueden rematarla: pero si carecen de ellas se han de citar sobre corto, de forma que rematen y hagan suerte: y si no, sucede muy de continuo que se quedan por falta de piernas antes de llegar á el engaño, ó en el centro, y entonces puede peligrar el diestro.

TORO QUE SE CIÑE.

Cuando el Toro se ciñe, se llamará de frente de este modo. Tomará el diestro la rectitud de su terreno, yá lexos ó yá cerca, conforme las piernas que le advierta al Toro: y luego que le parta le

empezará á cargar, y tender la suerte: con cuyo quiebro el Toro se vá desviando del terreno del diestro, y cuando llega á jurisdiccion ocupa el de afuera, y puede dársele un remate seguro. Pero tendrá especial cuidado el diestro en no sacar, ni tirar de la capa hasta que el Toro esté bien humillado en el centro de la suerte; de forma que el tirar los brazos sea en el instante mismo en que el Toro acaba de humillar para tirar la cabezada: que es lo que vulgarmente llaman hartar los Toros de capa.

TORO QUE GANA TERRENO.

Estos Toros, que ganan en la suerte el terreno que ocupa el diestro en mucha ó poca cantidad, son dificiles de llamar, pero no obstante tienen su suerte segura. Se reduce á que el diestro luego que se situe con la capa (guardando la distincion de si tiene ó no piernas,

para acercarse ó alejarse como queda dicho) y vea que el Toro parte, haga el quiebro, que para el que se ciñe queda prevenido; pero si vé que no cede, y se le cuela, mejorará prontamente de terreno, dándole lugar á ello: y si no, le dará al Toro las tablas, ech ndose él á la Plaza; que es lo que se llama cambiar los terrenos.

TORO DE SENTIDO.

De estos hay dos clases: una, de aquellos que atienden á todo objeto, sin contraerse especialmente al que los cita y llama, pero que en las suertes son claros. Y otra, de los que no obedecen al engaño; y aunque acaso lo tomen rematan siempre en el bulto, tengan ó no piernas: ó ya se les esté sobre corto ó largo. Para llamar los primeros se procurará, que no vean mas objeto que el diestro; y de esta forma se evita el pe-

ligro, de que partan con desproporcion. Y los segundos, deberán llamarse bajo las reglas que el Toro que gana terreno; pero haciendoles siempre el cambio, porque nunca dan lugar á la mejora del sitio.

Estos Toros son los mas dificiles de llamar, y los que han dado mas cogidas, porque sus remates tiran desde luego al bulto, y lo cogen en embroque sobre corto: y cuando esto suceda procure el diestro cubrir la cebeza y ojos del Toro con el engaño, y salirse con pies por donde pueda, que es la única defensa que hay en semejante peligro.

TORO REVOLTOSO.

Es aquel, que aunque franco, y que se vá con el engaño por el terreno de afuera precipitadamente, al darle el remate vuelve sobre él, sosteniendose con firmeza sobre las piernas. Para llamarle

se observarán las reglas, que para los Toros boyantes quedan prescriptas, y además la de levantar mucho mas el engaño, para que tales Toros rematen fuera, y den de esta forma mas lugar para recibirlos despues. Esta clase de Toros e la mas frecuente, son los que mas divierten, llenan el gusto de los expectadores, y la satisfacion de los que los sortean con conocimieno: pero para los que no lo tienen son los mas expuestos: y particularmente en el principio, que con mas facilidad se vuelven sobre las piernas.

TORO ABANTO Ó TEMEROSO.

Se llama aquel que ya parta de lexos ó cerca, antes de entrar en la jurisdiccion del engaño se vácia, y escupe fuera. Tambien suele pasarse al terreno contrario, y aun entrarse por el que ocupa el diestro. Y asi para evitar estas contingencias, que nacen del miedo que lle-

ba la res, se le deberá siempre llamar, y sortear por las reglas, y suertes, que al Toro que gana terreno : y de esta forma, si entra ganando el suyo al diestro, facilmente se mejora, y si se le cuela adentro le dá las tablas, y se echa él á la Plaza.

Estos Toros temerosos suelen tambien partir con prontitud; pero asi que llegan á jurisdiccion se quedan cerniendose en el engaño, y si el diestro tira de él, ó se mueve del terreno, con facilidad le dan una cogida : y para evitarla procurará aquel, no mover los pies, y los citará hácia el terreno de afuera; y si asi le parten los llevará bien metidos en el engaño con bastante quiebro de cuerpo, hasta darles el remate fuera. Tambien se torean de otro modo, y es que el diestro recoja, y reuna al cuerpo todo el engaño, y se vaya derecho al Toro, parando lòs pies hasta que en la partida que le haga llegue á jurisdic-

cion, y entonces tirará de pronto la capa, obligando al Toro á que la tome; lo que executará siempre por no quedarle otro arbitrio; y con esto se consiguen dos cosas: una, que el Toro no varíe en los terrenos, y otra, que se desengañe, y despues siga partiendo con proporcion.

TORO BRABUCON.

Se llama asi aquel que salió manso, y despues embiste alguna cosa, ó el que desde luego parte poco. Estos Toros se burlan con facilidad; pero para sortearlos será muy bueno prevenirles siempre el terreno de afuera: lo uno, porque estando ya en el engaño suelen rebrincarse, y si el diestro ocupa todavia su terreno, podrá darle una cogida, y lo otro, porque muchas veces se quedan en el centro sin hacer suerte: bien que en este ultimo caso será mas oportuno, que el

diestro forme nueva suerte adelantando el terreno.

SUERTE DE RECORTE.

Llámase asi la que hace el diestro cuando cita al Toro á distancia proporcionada, y saliendo en frente de su cabeza, forma con él una especie de semicírculo, á cuyo remate se reune con el Toro en un mismo centro, donde le dá un quiebro de cuerpo, saliendo cada cual con distinto viage. Esta suerte se hace de dos modos; ó con el cuerpo solo ó una capa terciada por debajo del brazo; ó recibiendo al Toro con la misma capa suelta por detras, al tiempo del quiebro, haciendole una gallada. Ambos recortes son muy lucidos: y aunque el primero es dificil de repetirse: no asi el segundo, por el mayor desvio que se le dá al Toro del bulto con el galléo. Pero en su repeticion tendrá cuidado el diestro en no

atravesarse con el Toro, procurando ocuparle su terreno recto para recibirlo en la gallada: y de lo contrario, como que el Toro llega atravesado, ha de rematar sobre el mismo terreno que debe ocupar el diestro á el hacer la suerte, precisamente lo ha de coger en embroque sobre corto, sino se escapa por pies, que es el único remedio que hay.

Esta clase de suerte, ya sea de cuerpo ó galleó, se executará solo con las reses sencillas, y boyantes, aunque tengan muchas piernas: pero se omitirá, para con las que se ciñen, ganan terreno, y rematan en el bulto. Y con las revoltosas solo la ejecutarán los que sean muy ligeros en los centros; porque como ellas tienen tanto zelo por el engaño, y se sostienen de firme sobre las piernas, no dan lugar á que se mejore el diestro, y solo con su agilidad natural puede sostener los galléos.

SUERTE DE FRENTE POR DETRAS.

Esta suerte es aquella que hace el diestro situandose de espaldas en la rectitud del terreno que ocupa el Toro, teniendo la capa puesta por detras al modo que de frente; y luego que aquel le parte le carga la suerte, dando el remate con una vuelta de espaldas, y formando un medio circulo con los pies: con lo que deja al toro proporcionado para segunda suerte. Soy el inventor de ella, y la he ejecutado siempre con fortuna: bien es verdad que solo la he hecho á las reses boyantes cuando tienen piernas, para rematarla bien; y en otras circunstancias, no aconsejo á ninguno que la ejecute.

SUERTE A LA NAVARRA.

Esta se hace situándose el diestro en

la rectitud del terreno que ocupa el Toro: y luego que embiste le vá tendiendo la suerte, y cuando ya entra en jurisdiccion, y está bien humillado, le arranca la capa por bajo, y con ella dá una vuelta sobre los pies, volviendo á quedar de cara con el Toro. Esta suerte deberá ejecutarse solo con los Toros boyantes, y cuando todavia tengan piernas; pues, en otras circunstancias es muy peligrosa.

SUERTE Á LO CHATRE.

Esta es tambien de frente, y se hace con los brazos cruzados, que es en lo que consiste la diferencia. Sus reglas son las mismas que he propuesto para aquellos, pero advierto que esta no se haga sino á toros boyantes y claros: lo uno, porque como los brazos están cruzados, no se puede ni tender las suertes, ni dar los remates fuera: y lo otro, porque no

habiendo libertad en los brazos es imposible despedir los toros, que se ciñen, ganan terreno, y rematan en el bulto.

SUERTE DE VANDERILLAS.

Esta es una de las suertes de mas mérito que se hacen á los toros, y mayormente en el dia, que se ponen á pares. Sus reglas guardan proporcion con la clase que hay de ellos.

El claro y sencillo, se vanderilleará á cuarteo, situándose el diestro delante del Toro á corta ó larga distancia, ya esté parado, ó venga levantado; y citándole á que le embista, luego que le arranca, sale formando con él un cuarteo á manera del de los recortes, con la distincion que cuando llega al centro de los quiebros, y el Toro humilla, se cuadra con él, y le mete los brazos, para ponerle las vanderillas en el cerviguillo hasta los rubios.

Las vanderillas á media vuelta, se ponen de dos modos; ó situándose el diestro tras del Toro, ó saliendo algo largo por detras. Del primer modo, lo ha de citar, y luego que se vuelva (que es siempre humillado para tirar la cabezada por lo cerca que vé el bulto) se cuadra con él, y le mete los brazos. Y del segundo, luego que sale con pies cuando llega al centro lo cita, y al acudir el Toro (que es por el mismo orden que queda dicho) hace igual diligencia para ponerle las vanderillas. Esta suerte á media vuelta, es mas facil que la de cuarteo; pero con todo en el primer modo hay este peligro. Cita el diestro al Toro por detras á la mano derecha, y él acude á la izquierda con prontitud; entonces como que están sobre corto, y cuasi en el centro, recibe precisamente el diestro un embroque de cara; y en esta cogida indispensable no tiene otro remedio, que dejarse caer de espaldas, y

meter las vanderillas al Toro por el hocico ó cara, para que rebrinque por cima de él. Y para evitar este embroque tan peligroso, aconsejo al que haga semejante suerte, que luego que se sitúe por detras en el terreno del Toro, y lo cite para la vuelta, no salga en manera alguna hasta que no observe porque lado se vuelve.

Cuando el Toro es de los de sentido, que rematan en el bulto, es dificil vanderillearlo, ya sea á cuarteo, ó á media vuelta: lo uno, porque estos toros cuando arrancan cortan el terreno, de forma que no dejan pasar al diestro; y lo otro, porque aunque lleguen en suerte al centro de los quiebros, se tapan sin humillar, quedándose sobre las manos y sin tomar salida. Y tambien sucede con ellos que luego que los citan, y parten antes de llegar al centro, se quedan sostenidos sobre las mismas manos, observando el viage del diestro.

El Toro que se ciñe, y gana terreno, cuando todavia tiene piernas, puede muy bien vanderillearse de cuarteo, saliendo á él el diestro con la delantera de dos ó tres cuerpos de perfil, ó mas, que gradúe precisos para poder pasar: y luego que llegue á meter los brazos en la humillacion, ponga ó no las vanderillas, sin pasarse un punto se desviará del centro; y es la razon, porque el cuarteo que se les dá á semejantes toros, por lo regular es imperfecto; porque como vienen ceñidos, ó ganando terreno, padecen muy poco en el centro de los quiebros; y así están mas aptos y prontos para seguir desde luego al torero. Y cuando dichos toros van con el viage á sus querencias, de ningun modo se citarán á cuarteo, pues por mas cuerpos de perfil que se tomen, no han de dejar pasar al diestro. Y por último la suerte de vanderillas á media vuelta sea de cualquiera de los dos modos propuestos, es muy

muy facil para con estos toros.

Los celosos son á propósito para las vanderillas de cuarteo; pero luego que el diestro meta los brazos con ellas, procurará salir con pies; porque aunque no corte, ni pise en el terreno, y haga por consiguiente buena suerte, padeciendo en ella un quiebro total, como que son zelosos por el objeto que se les acerca, luego que se enmiedan salen buscando el bulto con todas sus piernas: y si el diestro se ha parado, ó tardado en salir, pueden alcanzarlo, y cogerlo.

SUERTE DE MULETA.

La muleta se hace tomando un palo ligero de dos cuartas y media de largo, que tenga un gancho romo en uno de sus extremos, y en él se mete un capotillo por medio de la junta del cuello, y las dos orillas se juntan en el otro extremo del palo, y dandole algunas vueltas en

él queda formada la muleta, que toma el diestro por dicho extremo con la mano izquierda. Para la suerte la pone al lado del cuerpo, y siempre cuadrada: y situado en el terreno del Toro lo incita á partir, y lo recibe en dicha muleta al modo de la suerte de capa al pase regular.

El de pecho es el que se hace estando en la suerte derecha, que es con la que se da la estocada; y como què aqui el brazo que la hace, lexos de alargarse del cuerpo, como en el pase regular, cada vez se vá acortando mas, es necesario que se reciba al Toro bien en el engaño, y que pase humillado con él por el terreno del diestro, quien no rematará nunca la suerte hasta que el Toro engendre la cabezada; y al punto dará uno, ó mas pasos de espaldas, para ocupar el centro, que aquel deja

Son muy pocos los que ejecutan bien esta clase de suerte, y yo siempre

la he tenido por facil, y segura, y mayormente si se hace en seguida del pase regular. Y el recibir desde luego al Toro al pase del pecho, es á la verdad una suerte de mucho mérito por lo que tienen de peligrosa: pero como el diestro lo deje llegar bien, y pare los pies está tan seguro como con la capa.

La suerte de muleta es muy facil y lucida con los Toros boyantes, con los zelosos y aun con los que se ciñen, haciendoles el quiebro que con la capa; pero muy espuesta con los que ganan terreno, y rematan en el bulto; pues como la muleta, está solo en una mano, y se desvia tanto del cuerpo, se cuelan estos Toros, y cuando no arrollen en la suerte al diestro lo embrocan por la espalda, y es necesario que salga con pies para librarse. Y para evitar semejante peligro cuando el diestro se ponga á citar al Toro al pase regular, deberá otro Torero ponerse al lado de la plaza con un ca-

capotillo, y cuando parta se lo echará á la cabeza, para que poniendo la atencion en ambos engaños se evite la colada. Y aunque tambien al pase de pecho haya peligro con estos Toros, no es sin duda tanto. Muchos creerán, que esto no sea cierto, pues vén, que en el pase regular se usa la Muleta con mas agilidad, se despega mas del cuerpo, y este está mas dispuesto para huir: y en el pase del pecho sucede todo lo contrario; pero deberán advertir, que las mejores proporciones del pase regular hacen, que el diestro se desuna de la Muleta; y como el Toro busca el bulto, y lo advierte dentro, corta el terreno para acudir á él; y de esto resulta el colarse tanto; pero en el pase del pecho como el diestro reune cada vez mas la muleta con su cuerpo, vé el Toro, un único y solo objeto en el que solamente pone su conato, y con poco quiebro que se haga, y dos ó tres pasos que se den al remate de

las suertes, puede hacerse felizmente. No digo por esto, que sea siempre segura, pero sí afirmo, que lo es mas que la del pase regular.

SUERTE DE MUERTE.

Llegamos ya á la Suerte de mas mérito, y mas lucida, á la mas dificil, y á la que llena mas cumplidamente el gusto, y la satisfaccion de los espectadores. Sus reglas son muchas, y guardan proporcion con las clases que hay de Toros. Consiste esta Suerte en situarse el diestro en la derecha, metido en el centro del Toro con la muleta en la mano izquierda, mas ó menos recogida, pero siempre baja, y la espada en la otra, cuadrado el cuerpo, y con el brazo reservado para meter á su tiempo la estocada: cita asi al Toro; y luego que le parte, llega á jurisdiccion, y humilla, al mismo tiempo, que hace en el centro el

quiebro de muleta, mete la espada al Toro; y consigue por este orden dar la estocada dentro, y quedarse fuera al tiempo de la cabezada.

El Toro sencillo y claro, se mata con mucha facilidad, tenga ó no piernas, las cuales no se les quitarán nunca para la muerte, y si se hace, perderá mucho mérito la estocada aunque sea una sola, y dada en ley.

Al Toro que se ciñe, se le citará con la muleta, y hará la suerte que queda prevenida en su lugar: y para llamarlo á la muerte no se acortará mucho el engaño: y luego que llegue á jurisdiccion, y humille se le dará la estocada en el tiempo y forma, que al Toro boyante; pues aunque el que se ciñe es de mas cuidado, siendo como es esta una cualidad propia para la muerte, no debe haber diferencia; y mas cuando este no embroca, que es donde solo está el peligro. Y asi se vé de ordinario que aunque al

pase regular se cuelen estos Toros, van despues á la muerte con la mejor proporcion.

Los que ganan terreno, y rematan en el bulto, son los mas arricsgados para la muerte. A estos se les debe quitar las piernas cuanto sea posible, y sin pasarlos á la muleta salirles al encuentro para matarlos, de forma que al meter la espada esté el diestro fuera del centro que lleve el Toro.

Suelen estos tambien usar del ardid de taparse sin humillar á la muerte, y tirando derrotes sobre alto desarman al torero. Este es el lance mas apurado que sucede con los Toros, y donde el diestro teme por instantes una cogida, y mayormente si conservan piernas. Si no se les puede salir al encuentro, no hay otro remedio que tentarlos en buenas suertes, y siempre con el cuidado de acercarles el engaño, y vaciar el cuerpo del centro; y si no quieren de ninguna forma

humillar, por último y único efugio elegirá el diestro el irse á estos toros citandolos á la muerte, y de pronto les tirará la muleta á el hocico (con cuyo espanto siempre humillan) yendose al mismo tiempo á Volapie sobre ellos, y dandoles las estocadas como mejor se pueda. Y aunque sea casi á media vuelta siempre tiene mérito, pues este se fija principalmente en sortear, y matar al Toro del modo que sea posible.

ESTOCADA DE VOLAPIE.

Esta fue inventada por el famosísimo torero de nuestros dias Joaquin Rodriguez (*alias*) Costillares. Consiste en que el diestro se sitúa á la muerte con el Toro, ocupando cumplidamente su terreno, y luego que al cite de la muleta humilla, y se descubre, corre hácia el, poniéndosela en el centro, y dejándose caer sobre el Toro, mete la espada y sale con pies.

Esta suerte es lucidísima, y con ella se dan las mejores estocadas; y se hace á toda clase de Toros como humillen, y se descubran algun poco. Pero no es siempre ocasion de egecutarla, sino solo cuando los Toros están sin piernas, y tardos en embestir.

Hasta aquí he hablado de los Toros y reses que guardan en las lidias las aprehensiones con que salieron; pero debo advertir que regularmente se ven en ellos varias transformaciones. Sale un Toro valiente y sencillo, pero apenas siente el hierro empieza á apartarse: llegan las vanderillas, y se maneja como el que gana terreno, y con estas cualidades vá á la muerte. Otros que en el principio fueron avantos, ó porque cojen un caballo, y se consienten, ó porque se hacen dueños de un sitio, adquieren tal sentido, y aprenden tanto en el corto tiempo de la lidia, que ó se ciñen, ganan terreno, ó rematan en el bulto. Y tambien

sucede, que el Toro que desde que salió partió ciñéndose, ó ganando terreno se haga de las calidades del boyante y claro con solo una vara que se le ponga, por ser blando, y dolerse del castigo: y como este lo recibe acercándose al bulto, temeroso de que no se lo repitan, se desvia de él.

Dejo hasta aquí esplicadas las mejores suertes, y sus reglas; y para su mas perfecta inteligencia y egecucion, se deberán tener presentes las advertencias que siguen.

Advertencia primera.

Para llamar con mas comodidad, lucimiento, y seguridad se usará de capotes, que tengan algun peso, y suficiente vuelo, pues con este se despiden, y escupen fuera los Toros que se ciñen y ganan terreno. Y en los dias de viento, que impida el manejo de estos engaños, no se llamará nunca á dichos Toros, sino so-

lo los francos y boyantes; porque estos como que llegan por el terreno de afuera con facilidad se despiden: y á los otros es necesario cargarles y tenderles las suertes, quebrándoselas al rematar: y esto es impracticable con el viento.

Advertencia segunda.

Para que las suertes de frente sean limpias y lucidas se situará siempre el diestro en la rectitud del terreno del Toro, parando bien los pies: y de esta forma, si es franco, á poco trabajo lo echa fuera: si se ciñe, con mas facilidad se hace el quiebro: y si gana terreno, ó remata en el bulto, se le podian dar las tablas con menos riesgo: y todo ello es casí imposible hacerlo bien, y sin peligro, situandose el diestro algo fuera, ó atravesado.

Advertencia tercera.

Como el arte de torear tiene por fun-

damentos principales el espíritu, y conocimiento, aquellos aficionados y toreros sobresaldrán mas, que tengan menos aprehensiones de miedo, y conozcan mejor las suertes. Y es constante, que sin valor para ver llegar los Toros, no hay ninguno que las ejecute bien. Y así se vé cada dia que el toréro bueno, por tomar aprehensiones de miedo, pierde el salto en las suertes que ejecutaba bien.

Advertencia cuarta.

Otro constitutivo esencial del toréo es el vér llegár los Toros. Consiste en el que llama de frente: verlos entrár á jurisdiccion, pasar y rematar: en el que recorta ó galléa: mirarles la colada en el centro del cuartéo, y la salida volviendo la cara de un lado á otro. En el que pone vanderillas: obsvarles bien la humillacion y quiebro, tanto al meterle los brazos, como cuando se forman los Toros, y le reconocen el viage. En el que

mata, verlos llegar á la espada cuando les dá la estocada, y cuando sale. Y los que huyen, ó van á sacar, y trastear los Toros, deberán siempre miralos; lo uno, para procurar salirse de la cabeza en los embroques sobre largo: y lo otro, para flamearles los engaños, y entretenerlos en la carrera, y no correr con desatino si acaso no lo sigue el Toro. Esta cualidad de verlos llegár es tan precisa, que sin ella no se puede acèrtar suerte alguna; y con ella lleva el diestro la mayor seguridad, y tanta que en los embroques sobre corto se han libertado muchos haciendo un quiebro de cuerpo al tiempo de desarmar al Toro: cuya defensa no hubieran usado sino lo hubieran visto llegar.

Advertencia quinta.

Si el Toro que vá á vanderillarse es boyante y claro, aunque tenga muchas piernas, se le dejarán, pues no tiene

peligro alguno. Pero en los cuarteos en que lleve su viage á las querencias naturales, se le tomará la delantera que al Toro que ciñe: mas á los que ganan terreno, y rematan en el bulto se procurará no dejarle piernas: y ya sea con las vanderillas, ó ya con los capotillos se les llamará de continuo sin darles lugar á que se reparen.

Advertencia sesta.

Las querencias naturales de los Toros en la plaza son dos: una, la puerta por donde entran, y la otra la corraleja de donde salen. Cuando ván á rematar á ellas, son buenas las suertes de capa y muleta; pero malas, y encontradas, cuando arrancan desde dichas querencias. Tambien toman otras, que llaman casuales, y son ya con otros Toros que esten muertos en la plaza, ya con algun sitio particular de ella, y yá finalmente con

las tablas. Y es de advertir, que estas querencias particulares las prefieren á las naturales; asi para torearlos en ellas aunque se eche el cuerpo á la plaza, se procurará siempre dejarselas libres en los remates.

Advertencia septima.

Como que toda clase de suerte se hace por lo regular á los Toros cuando embisten levantados ó corriendo es necesario que el diestro use de las reglas muy á tiempo, para no peligrar. Y como por la violencia, que regularmente interviene, es el acierto tan contingente, de aqui es que es raro el que sea diestro en toda clase de suerte; asi se vé por experiencia, que unos sobresalen en la capa, otros en recortes, en vanderillas otros, y muy pocos en matar. Y es la razon tambien porque es dificil coger el tranquillo á toda clase de suertes, que pen-

de de reglas tan diversas, y en que unas veces aprovecha la mayor agilidad, y otras es perjudicial. Y tambien suele suceder que los que son diestros en algunas de ellas se atrasen, y pierdan el tantéo (que se llama perder el salto): lo que nace ya de haber llevado alguna cogida, ó ya por tomar alguna aprehension de miedo.

Advertencia octava.

Todos los Toros por lo comun son claros, y sencillos segun su naturaleza; y quien principalmente los hace aprender á ceñirse, ganar terreno y rematar en el bulto, es la continuacion de lidiarlos, ó el haberlos antes castigado, ó el mismo castigo que sufren en el tiempo de la lidia.

Advertencia novena.

Cuando el diestro está situado delante del Toro, ya sea con la capa ó muleta para la muerte, y reconoce que derrama la vista por dentro de su terreno, procurará observar al instante, que objeto sea el que le llame la atencion, para hacerlo apartar siendo posible, y si no se saldrá de la suerte, pues es una señal segura, que donde el Toro pone la vista allí parte, y en igual contraste, puede ser cogido el diestro aunque sea por un Toro boyante y claro: Y como que este peligro se está corriendo de continuo en las plazas, ya por asomarse á los boquetes, y ya porque los expectadores hacen cites á los Toros con engaños y la voz, ruego, y encargo á todos se abstengan de llamar asi la tencion de ellos; y les pido que antes por el contrario guarden un profundo silencio

y quietud al menos cuando se tienen los Toros en las suertes de muerte.

Advertencia decima.

Los Toros secos y duros que por lo regular suelen serlo los zelosos, los que se ciñen, y aun los que ganan terreno, y rematan en el bulto, cuando salen corriendo tras de cualquiera objeto, y mas cuando están en todas sus piernas, rematan hasta lo posible sus carreras; y asi los que salgan con ellos, y huyan embrocados sobre largo, tomarán cumplidamente la guarida sin quedarse fuera: pero este cuidado no es preciso tenerlo con los Toros que son abantos, ó temerosos, pues rarisima vez rematan en la valla.

Advertencia undecima.

Todas las suertes de plaza pueden ha-

cerse tambien en el campo, donde se ejecutan mas facilmente, porque allí los Toros, como que no están encerrados, no tienen tanta codicia por los objetos y embisten por lo regular con el sentido en la huida. Pero se procurará conocer sus mayores querencias, para no sortearlos contra ellas, porque sin duda han de quedarse sin rematar la suerte, y mayormente aquellos Toros que antes fueron acosados que llevan perdidas las piernas.

Advertencia duodécima.

Y últimamente prevengo, que las reses enmaromadas se llamen con el mayor cuidado, porque suelen no guardar proporcion en el orden de embestir, ya porque van tirando y huyendo de la cuerda, y ya porque se la pisan. Y por estos motivos son muchos los que han sido cogidos, aun por reses sencillas y claras,

CAPÍTULO SEGUNDO.

De la accion ofensiva, y defensiva de los Toros.

Es regla general en todos los Toros cuando usan de la accion ofensiva, que parten precipitados á coger el objeto que se les presenta: y como que las armas que esgrimen las llevan en la cabeza, cuando quieren ofender la humillan, tirando una cabezada, la que repiten si se quedan con el objeto. Esto lo hacen todos, y lo harán siempre por ser cualidad natural de que no pueden prescindir; y vease ya como con este fundamento solo se descubre la seguridad de las suertes; porque si el Toro para ofender corre al objeto con precipitacion, y le tira una cabezada para cogerlo, ¿ qué cosa mas natural y cierta para burlarlo, que re-

ducirlo al mismo objeto, y luego que llégue, quitarselo de delante? Este es el constitutivo esencial de la suerte, y principio elèmental con que se forman todas las que se conocen.

Como el Toro no tiene otra regla para ofender, que la que queda espuesta, y esperimenta que se le burla una y muchas veces, trata por ello de practicarla hasta donde alcanza su instinto, sin usar de mas ardides ó medios que los de embestir por el mismo órden con mas codicia por el objeto; y esto lo hace, ó ciñendose, ó ganando terreno, ó rematando en el bulto. Y como que de aquí no puede pasar su conocimiento, la misma esperiencia, que ha hecho conocer aquellos arbitrios que eligen, les ha proporcionado á cada uno sus suertes seguras, como queda demostrado en sus respectivos lugares.

No obstante, que los Toros son de naturaleza fiera; comunmente se asombran

de los objetos, y temen el castigo; y de ésto nace que usen de la accion defensiva, que consiste en hurtar el cuerpo á los objetos que se le aproximan, y en taparse, levantando la cabeza, para que no se les descubra el cerviguillo Lo primero se vé en la suerte de vanderillas, cuando al tiempo que el diestro vá á meter los brazos, ó los cita para la humillacion se salen de la suerte; y lo segundo, cuando al tiempo de ambos actos levantan la cabeza, y desarman las vanderillas con derrote por alto. Y en la suerte de muerte se conoce esta accion defensiva en las ocasiones y circunstancias que quedan dichas en su lugar, donde remito al lector, para no molestarle con repeticiones.

En esta inteligencia podemos reducir todo el conocimiento del arte de Torear á solo dos puntos: que son: la accion ofensiva y defensiva, de que usan los Toros: cuyos actos distintos deben co-

nocerse bien, para proporcionarles sus suertes respectivas, en la inteligencia, que es imposible que el Toro coja al diestro como las aplique oportunamente.

CAPÍTULO TERCERO.

Las cogidas consisten en faltar á las reglas del toreo: ya por ignorancia de ellas: ya por caer ó resvalar: ya por adelantarse ó atravesarse el diestro: ya por hacer la suerte atravesada: ya por egecutarla encontrada; y ya por divertir á los Toros con otros objetos que le hagan embestir con desproporcion.

¿Qué cosa mas clara, que el que sea cogido, quien con ignoraucia de las reglas del toreo se pone á llamar? No hay arte alguno que se egecute bien sin el conocimiento de sus principios. Y por tanto he visto cogidos repetidas veces á

hombres ignorantes aun de reses las mas sencillas y claras.

La cogida por caer ó resvalar el diestro, ya se vé, que es iremediable, porque se inhabilita de poder usar de las reglas de la suerte; y el que tenga esta desgracia deberá quedarse tendido si el Toro se le queda encima: y aunque asi no estará seguro que lo deje, con todo es mas natural que embista á el objeto que se mueve, que no al que está sin movimiento; y caso que vea que no obstante de estar sin él el Toro vá á partirle, procurará entonces levantar las piernas: y menearlas, para que se fije en ellas, dé la cornada sobre alto, rebrinque y salga sin engancharlo; y aunque no por esto hay seguridad de libertarse basta, que alguna vez sirva semejante ardid, para que siempre se elija y practique.

Cuando el diestro se adelanta ó atrasa en la suerte, es por lo regular cogido, ó arrollado. Este defecto sucede de mu-

chos modos; y asi hablaré de los mas principales en particular.

En las suertes de capa se adelanta el diestro, cuando antes de llegar el Toro á jurisdiccion, saca el engaño, é intenta rematar la suerte: cuya salida antes de tiempo es motivo para que el Toro le dé un embroque en su remate natural; y en los recortes ó galléos se adelanta el diestro cuando vá formando el semicirculo muy adelantado al que describe el Toro, de forma, que cuando debian llegar juntos al centro de los quiebros se hallan separados á mucha ó poca distancia, y entonces como que el Toro no ha sufrido el destronque, y queda en rectitud con el diestro, regularmente le acomete de firme, y este no tiene otro arbitrio, que escapar por pies, y si no será cogido.

El matador se adelanta en la suerte si antes de la humillacion, y que el Toro ocupe el centro de ella, mete el bra-

zo de la espada; y entonces ademas, que solo lo pinchará en el principio del cerviguillo con inmediacion á los cuernos, al derrote del Toro, se quedará descubierto, y muchas veces embrocado de cuadrado sobre corto.

Por el contrario, se dice que el diestro se atrasa en la suerte de capa cuando estando ya el Toro humillado, y para rematar en el centro tiene todavia parados los pies, y no se pasa á ocupar el terreno de adentro, para darle el remate. Y en los recortes cuando sale tarde al cuartéo, de forma, que cuando llegan á encontrarse en el centro de los quiebros, vá el Toro adelantado, y no lo deja pasar. Y en ambos casos solo por milagro escapará el diestro de una cogida.

Lo mismo sucederá cuando este tiene igual atraso con las vanderillas. Y así aconsejo, que en los cuarteos se tenga especial cuydado en no salir nunca atrasa-

do sino siempre con alguna delantera, pues el que la lleva, puede en la carrera mejorar la suerte acortandola; pero cuando sale atrasado, ó ha de quedarse con peligro, ó si sigue, ha de meterse en la cabeza del Toro.

Cuando la suerte de capa se hace atravesada, ya porque el Toro lo está y no lo mejora el diestro, ó ya porque éste se situa fuera de la rectitud del terreno, que aquel ocupa: por muy claras que sean las reses, entran ceñidas, ganando terreno, y aun se cuelan al bulto; y cuando acaso se les haga la primera suerte (que siempre es arrollada) se quedan embrocadas para la segunda, en que he visto suceder muchas cogidas; y para evitarlas recuerdo el precepto inexcusable que ya dejo sentado: á saber: Que las suertes se tomen en la rectitud del Toro sin atravesarse en manera alguna con ellos.

Cuando la salida que ha de tomar ó

toma el diestro es la natural del Toro se llama suerte encontrada. Una de ellas es, las que se hacen contra las querencias naturales, y sucede muy de continuo cuando se citan, y llaman de esta forma; que como parten con el sentido á la querencia que dejan, no rematan la suerte, sino que por el mismo centro se vuelven á buscarlas; y en este contraste suelen llevarse por delante al diestro.

Tambien es suerte encotrada la que se hace á los Toros cuando se le dan las tablas, y el diestro se sale á la plaza. Si aquellos tienen querencia casual en ella, es suerte segura, pero sino, muy peligrosa; y en el primer caso se ejecutan mas frecuentemente con la muleta en la muerte de los Toros, que ya porque pierden las piernas, ó se acobardan con el castigo, se aquerencian á las tablas, poniendose de nalgas en ellas; y en este caso aconsejo que los matadores no los citen á volapie cejado, sino que los en-

derecen con las mismas tablas ; dandoles en ellas el pase regular , y luego el volapie con la espalda á la plaza, enderezando primero el Toro sobre dichas tablas , pues es constante , que la querencia casual , la prefiere el Toro á las naturales , y nunca se sale á estas como le dejen el terreno de aquellas, al menos que no sientan castigo.

Cuando el diestro se cambia á la muerte saliéndose á la plaza, es tambien suerte encontrada. Esta se ejecuta cuando el Toro se está llamando al pase regular , y no quiere acudir : pero vé el matador que humilla bien, y entonces se cambia, y sitúa á la muerte tirándose á volapie sobre el Toro. Pero advierto , que no se haga este cambio sino se le advierte á el Toro alguna querencia con las tablas aunque esté desviado de ellas ; pues si no la tiene , como que la salida suya es la que ocupa el matador , podia llevarselo por delante aunque le dé una buena estocada,

Y últimamente cuando el diestro está en suerte, y al tiempo de partir el Toro menean otros objetos á que atiende embiste con desproporcion; y no es mucho que por este contraste dé una cogida. Y asi encargo muy particularmente que nunca se citen los Toros por muchos, sino que lo dejen solo con el que esté en suerte.

Creo que he significado en el modo posible los fundamentos esenciales de la Tauromaquia, demostrado las suertes, y sus reglas, y patentizado las causas, y motivos que influyen para las cogidas: con lo que he hecho vér suficientemente el debil, y fuerte del toreo; para poder asi llenar el objeto de esta obrilla, y agradar á los muchos apasionados que hay á Toros, instruir á los infinitos aficionados á ellos, é iluminar á los toreros de profesion. Quiera Dios, que consiga estas gracias, para que mi trabajo tenga el premio que busca.

NOTA. Una de las partes no menos esenciales de la Tauromaquia es el sortear á caballo : de ellas se ha escrito mucho con respecto á los caballeros que rejonean, pero de los picadores, que usan la vara de detener no creo se haya dicho cosa alguna. Yo tampoco podré hablar de esta materia con el fundamento, que lo he hecho de la de mi profesion : pero porque no quede incompleta esta obra á Dios y á la buena ventura, me resuelvo á poner en pie algunos conocimientos, que me ha subministrado la experencia, que me lisongeo, serán bien admitidos de los picadores, y celebrado de los muchos aficionados, á lancear á caballo : y los paso á significar en la segunda parte de esta obra, que es la que se sigue.

PARTE SEGUNDA.

CAPÍTULO ÚNICO.

Del picar á caballo, y á pie, y del modo de derribar, enlazar, y coger las Reses.

La suerte de picar de frente á caballo es la mas arriesgada que se egecuta, pues aunque el Toro sea el mas sencillo y claro hay la contingencia de marrarlo, y que se cuele suelto, ó de que el caballo dé un cambio al tiempo de la suerte; y poco importa que el picador conozca á el Toro, sepa la suerte que ha de darle, y el sitio que ha de elegir para ella, si el caballo no quiere obedecer la mano, de forma, que tiene que lidiar con dos brutos en la accion de picar; y de aqui nace su mayor peligro y dificultad del acierto.

Para obviar en algun modo este inconveniente, y hacer menos peligrosas semejantes suertes, deben los picadores buscar caballos apropósito, que tengan buena boca y piernas, probándolos, y tocándolos antes de entrar en las plazas: y hará muy mal el que tome y elija caballos que no sean para el caso. Y mucho mas lo yerran los asentistas que desde luego no se empeñan en buscar los caballos con aquellas cualidades, valiendose para ello del dictamen de los picadores, y no del de los albeytares; porqué no es la sanidad la que se les busca, sino las aptitudes de plaza, que mucho mejor las conocen los primeros: y es innegable, que á los asentistas les tiene mas cuenta los caballos buenos que los malos; porque como aquellos se sostienen mejor, son mas prontos, y tienen mas resistencia, hacen mejor la suerte, y de consiguiente se libran con mas facilidad de las cogidas; pero estos rara vez escapan

de ellas, de forma que ajustada la cuenta por lo que regularmente se advierte, se puede asegurar, que por cada caballo bueno mueren cuatro malos, que por poco que cuesten vale mas que aquel, ademas del beneficio y seguridad de los picadores, cuyo acto de humanidad no debe mirarse con indiferencia.

Despues de tener el picador caballo apropósito, es necesario, que esté adornado de conocimiento, y espíritu; cualidades tan precisas que por cualquiera de ellas que le falte estará siempre expuesto á que el Toro lo coja en cada partida que le haga, y á los peligros que son consiguientes, de llevar buenas cornadas, y dar escelentes porrazos, sino es que deja el oficio, como está sucediendo todos los dias con muchos, que sin mas conocimiento que saber acosar una res en el campo, se creen yá capaces de picar en las plazas, y asi salen escarmentados y corridos.

El conocimiento que debe tener el picador consiste; en saber las suertes; conocer los Toros, y las querencias naturales, ó casuales que toman, y el espíritu en verlos llegar, recibirlos en suerte, cargarse sobre el palo reunido con el caballo, y hacer el mayor esfuerzo á el encontronazo: cualidades tan precisas, que si no las tiene todas ellas, por casualidad solamente escapará el picador sin que dé en los cuernos del Toro.

Si aquel torea de capa, lleva mucho adelantado para saber tomár las suertes de á caballo, pues conocerá mejor cuando el Toro es franco, cuando seco y pegajoso, cuando está levantado, cuando se para, y cuando se aploma; pero si solo há toreado á caballo será muy dificil, que aprenda bien las suertes de plaza, y cuando acaso logre este triunfo será á costa de muchos dias, y no pocas caidas, y cogidas.

La suerte de picar de frente á caballo

ejecuta, situandose el picador en la rectitud del terreno que ocupa el Toro; y luego que este parte, y llega á jurisdiccion, le pone la garrocha en el cerviguillo, y abre al mismo tiempo el caballo por la izquierda; y cargandose sobre el Toro lo despide por la cara de dicho caballo, ó en linea paralela con él. De esta definicion resulta que nunca le es licito al picador, ni sarlirse antes de tiempo, ni atravesarse en la suerte, ni dejár de vér llegar al Toro, y faltando á cualquiera de estos preceptos, aunque tenga delante el mas claro y sencillo, le ha de dar precisamente una cogida.

Segun sea la cualidad del Toro así ha de manejarse el picador en la citada suerte. Si es claro y boyante le cerrará la salida, si gana terreno se la abrirá, y si remata sobre el bulto procurará zafarse con tiempo con la mayor ligereza Y para que esta teórica se comprehenda mejor, será mas conveniente pasar con el

picador á la plaza donde podré mejor explicar lo que alcanzo.

Puesto allí en la primera suerte, deberá situarse á ocho ó nueve pasos de la puerta por donde sale el Toro, y apartado dos del tablero; pero si el caballo fuere inquieto se pondrá á mas distancia para tener hueco y lugar de mejorarlo. Y si á la salida del Toro observa el picador que va trocado hácia las tablas, ó no ha podido mejorar el caballo inquieto, debe zafarse del sitio, y ponerse en huida; pues sería una temeridad punible sostenerse á esperar un Toro cambiado, que precisamente lo ha de coger. Los demas picadores han de situarse lo menos á quince pasos de distancia para que en las huidas no se encuentren, ni líen unos con otros: para que puedan favorecerse en cualquiera contraste; y para que cojan mejor la suerte de resalto.

Si el picador conoce que el Toro es boyante, y claro, podrá cerrarle un po-

co la salida como ya he dicho, y mayormente si es abanto, que ha de partir desviandose; y de esta forma podrá ser una suerte lucida. En las inmediaciones á los tableros las tomará con la mayor seguridad, y si le precisa hacerlas en los tercios, ó medios de la plaza, entonces no tapará nunca la salida al Toro, porque allí por claro que sea ha de pegarse; y es la razon, porque semejante suerte es encontrada, pues cualquiera de los terrenos de uno y otro lado es huida regular del Toro.

Todos estos tienen tres estados en la lidia de á caballo: primero, cuando salen y van levantados: segundo, cuando se paran; y tercero, cuando se aploman. En el primero son las suertes de menos peligro, aun con Toros duros: en el segundo parten ya con detencion y sentido, y solo la suerte bien hecha y el castigo á tiempo podran echarlos fuera: y en el tercero, aun los Toros mas cla-

ros, y menos duros tienen qeu picar. Y razon principal es, porque como están cansados, aunque quieran despedirse al en contronazo suelen quedarse en el centro por falta de poder para salir, y á la cabezada suelen llegar á los caballos, por lo que yá entonces se les deberá echar mas palo.

Cuando el Toro fuere duro al hierro, se obsvará si es sencillo, ó pegajoso; si lo primero, mientras no llegue á aplomarse se picará con poco palo, pero buscandole bien la suerte en que salga á las querencias, sin tarparle en manera alguna la salida; y lo mismo se ejecutará cuando se aplome, con la distincion de echar mas palo, y procurar reunirse bien con el caballo, y andár ligero para salir; y la suerte de los tableros no se hará nunca ciñendo el caballo á ellos; sino desviandolo, de forma, que quede terreno para poder zafarse, y no siendo asi, como que el Toro se queda en el

embroque, y el caballo no tiene salida, precisamente lo ha de coger.

Si lo segundo, esto es, que el Toro sea pegajoso, cuando esté en los estados de levantado, y parado, se ha de tomar con mucha espera, y en buena suerte muy abierta á las querencias, dejandolo llegar á la jurisdiccion sin salirse antes, ni atravesarse; porque si el picador comete uno, ú otro defecto, precisamente ha de ser cogido; y cuando ya esté el Toro aplomado será mucho milagro que no dé una cogida siempre que parta. Para poder evadirse alguna vez de este eminente peligro, se deberá esperar lo mas corto á tres varas de distancia, parando bien el caballo, aunque el Toro esté ya en el embroque; pues es mejor que llegue á él estando de pechos, que solo tiene de objeto poco mas ó menos de tres cuartas, que no estando atravesado, que tiene mas de trece; y á demás de esto, el caballo derecho reune sus fuerzas con

las del ginete, y asi pueden hacer el mayor esfuerzo, y tal vez despegarse el Toro; pero si el caballo se atraviesa, por leve que sea el empuje de aquel, ha de alcanzarle forzosamente, y cogerle.

El Toro pegajoso suele tener recargos, yá sea despues de suelto, y despedido al encontronazo, ó yá cuando vá sugeto con el hierro; y veanse aquí unos Toros que es dificil picarlos sin que cojan los caballos, y mayormente en los estados de parados, y aplomados. Los que recargan sueltos tienen mejor suerte, y consiste en que el picador los tome, de forma, que despues que los despida al encontronazo pueda zafarse á toda carrera; pero cuando tales Toros tienen el recargo yendo sugetos con el hierro, no hay mas arbitrio que escapar por milagro; y por esta causa graduo por un acto de inhumanídad el que se obligue á picarlos, pues solo por pura casualidad pueden libertarse las cogidas, y mayormente, cuando

están dichos Toros, parados, y aplomados, y son al mismo tiempo duros, y feroces.

A todos los Toros duros y pegajosos se les observarán sus movimientos, y miradas, y hácia que parte de la plaza se inclinan con mas vehemencia, y hecho cargo de esto el picador, evite pararles el caballo en sitio de que los juzgue dueños, pues ya estén en el primer estado, segundo, ó tercero, le han de dar una cogida; porque á la verdad, quien pica á semejantes Toros es la mala maña de tomarlos en sitios agenos que rematen á sus querencias, y entonces solo se despiden al encontronazo, pues el castigo en ellos, lejos de escarmentarlos los llena mas de ira, y zelo. Y sirva de regla general, que mientras mas duro y feróz es el Toro, mas cerca deben estár los picadores de él, y mas derechos se deben poner á la suerte, tener mas espera, y no zafarse nunca de los centros,

sin coger bien al Toro en la humillacion, y solo de esta forma podrán hacer algunas suertes lucidas, bien que serán muy pocas.

Cuando es necesario que el picador salga á los medios de la plaza, para poner las varas á los Toros, irá acercandose á ellos con gran sosiego hasta una distancia proporcionada: si se detienen en partir, los obligará con dos pasos cortos de cercania; sino obstante no embisten, proseguirá con otros dos mas que sean mas cortos, y pausados hasta llegár á terreno en que esté distante del Toro lo mas corto tres varas, sin arrimarse mas; porque si le parte estando mas inmediato solo con el brinco que dé á el partir le ha de alcanzar el caballo, y por esto toda suerte que se hace á topa carnero esta expuesta.

Estando ya el picador en terreno competente, y parado como dos minutos sin que le parta el Toro, sesgará su ca-

ballo por la rectitud, y se mejorará diferenciando el sitio, pero procurando siempre franquearle el paso á su querencia, ya sea de las generales, ó casuales que haya tomado, y esté el Toro en cualquiera de los tres estados; pues es de regla general, que al Toro que se detiene en partir, sea cual fuere su situacion, nose le debe nunca tapar la salida; y encargo que en todas estas acciones observe el picador mucho sosiego, serenidad de espíritu, y gran cuidado.

Cuando el Toro no quiere dejar el tablero, porque tiene querencia casual en él, no da lugar por consiguiente á que se le pueda picar por el órden regular; pero entónces se le puede muy bien hacer la suerte encontrada dándole las tablas. En el dia no veo picador alguno que la egecute, pero tengo noticias seguras que el famoso don José Daza la hacia en iguales circunstancias con la agi-

lidad y primor que le eran tan propios, y á mi entender es una suerte practicable; sin mayor riesgo pues aunque es necesario atrevesarla un poco, y esto es malísimo picando; como el Toro tiene la querencia en las tablas con poco que se le castigue en el encontronazo, habrá de vaciarse á ellas.

Tambien suele suceder, que luego que sale el Toro se dirige á los tercios, ó medios de la plaza sin querer acudir á las tablas, y como que esta cualidad persuade, que ó ha sido otra vez placeado, ó que tiene intencion, no debe buscarlo el picador presentándosele cara á cara, sino hará que un chulo se lo entretenga y divierta, y él se irá por detrás sin que lo sienta el Toro, y luego que esté en suerte lo citará de pronto, y es muy regular que así que se vuelva le parta; y como que estaba descuidado, y de pronto vé el vulto, tan cerca, se carga sobre él en la suerte, y cede al en-

contronazo; pero si ya dado este pullazo vuelve el Toro á los medios no se le repetirá, por que yá entonces sabe á lo que vá, y no ha de rematar la suerte, sino ha de quedarse en el centro, dando una cogida al picador, y volviéndose al mismo terreno de que ya se le debe hacer dueño.

Con lo dicho hasta aquí, creo haber espuesto lo suficiente, para que los picadores modernos aprendan las suertes de plaza, los aficionados las conozcan mejor, y los espectadores adquieran un conocimiento nada escaso de ellas, conque les sea mas grata la diversion; pues conocerán cuando el picador cumple, cuando se escede, cuando torea sosegado, y cuando es bailarin, que es el defecto de los mas.

Suerte de picar á pie.

Tambien se pican los Toros á pie con

vara de detener. Esta es, lo mas, de dos y media, y con ella se sitúa el que vá á picarlos en la rectitud del terreno que ocupan tomándola con ambas manos, y llevando un capote en el brazo izquierdo cita de esta forma al Toro, y luego que le parte y llega á jurisdiccion, se abre hácia dentro, y pone la vara en el cerviguillo, con cuya picada le despide; y si lo marra, y se le cuela, lo vácia con el capote, que hace las veces de muleta, esta suerte es muy lucida con los Toros boyantes que son blandos, pero espuesta con los duros, y muy peligrosa con los que se ciñen, ganan terreno y rematan en el bulto, con los cuales aconsejo que no se egecute nunca.

Suerte de derribar á la falseta.

Para derribar los toros á caballo se usa de tres estilos, á saber: á la falseta, á la mano, y de violin. Todos se ejecutan con

acierto si se procura que la res vaya de huida con vehemente querencia, yá sea á sus pastos, malezas ó ganados, pues como vá ansiando por lograrlos, no cuida de-más defensa que aligerar sus pies.

Para derribar á la falseta, se previene el caballo por el lado derecho de la res que se acosa, apartado, y virando de-tras, treinta, ó mas varas, ó las que basten á descubrir el anca derecha. En la media distancia, se enristra la vara en todo su largo, y se le pone la pua en el nacimiento de la cola, que es donde mas le zimbra, y cerrándose, y apretando bien el caballo (porque el empuge no saque al ginete fuera) se forcegea hasta derrribar la res; y para el mayor lucimiento y seguridad, se cuidará que al pasar el caballo por detras no tropiece con ella, ya para evitar que uno y otro caigan arrollados, ó ya tambien para que quede el ginete en mejor aptitud para seguirla sino la derriba. Este estilo

es el mas garvoso, aplaudido y mas acostumbrado de los ginetes diestros; y en una palabra, no es buen derribador el que no sea falsetero.

Suerte de derribar á la mano.

El segundo estilo de derribar á la mano, ó de echar el caballo á la derecha, es el mas acostumbrado de los modernos. Se ejecuta tomando la izquierda de la res que se acosa á igual distancia, y en los mismos términos que los espuestos para la falseta. Si la res se embroca antes de llegar con la garrocha al nacimiento de la cola, es necesario que el ginete se abra de la rectitud, poniéndole la pua en los encuentros para zafarse, por ser semejante embroque mas arriesgado Con este estilo se d n á las reses muy fuertes caidas, pero no merece el aplauso, y recomendacion que el otro.

Suerte de derribar de violin.

El tercer estilo, que llaman de violin, se egecuta tomando la res en el modo y á la distancia que queda prevenida para la falseta; y solo se diferencia en que la garrocha se echa por cima del cuello del caballo: y advierto, que si la res se embroca ó cae, como precisamente se contrapone la garrocha, y las riendas, y va dirigido el caballo al cuerpo y cabeza de la res, es necesario mucho cuidado, y tino, para no pasar por cima de ella en la caida, ó dar en la cabeza al embroque, por cuya razon este estilo es muy poco usado.

En todos tres, se ha de tener por regla general, el proporcionar cada ginete la velocidad, vigor y piernas de su caballo con su aptitud y fuerzas propias, uniformando estas circunstancias, y distribuyéndolas de forma, que el esfuerzo

se haga por los dos aun tiempo; por que si no, ademas de no lograr el fin de derribar la res, el mismo empuje que haga el ginete podrá sacarlo de la silla; y tambien cuidará de reservar el caballo, y no soltarlo hasta que se dirija á tender el palo; pero como todas estas acciones se practican con violencia, en que es tan contingente el acierto, de aquí es, que unas veces se pasa el caballo, otras no alcanza la res, y en otras se arrollan; y no hay otro arbitrio que susane estos defectos (aunque no sea en el todo) sino que el ginete, además de saber las reglas de derrivar, procure tener bien conocido el caballo.

Suerte de derribar las reses desde el caballo con la mano.

Tambien se derrivan las reses á caballo agarrandolas por la cola; cuya accion se ejecuta cogiendola de firme, y arrean-

do el caballo en linea paralela, tirando al mismo tiempo con el mayor esfuerzo, con lo que se consigue derribarlas; es accion muy lucida, pero ejecutada de muy pocos.

Suerte de coger las reses con lazo desde el caballo.

Para coger las reses con lazos, se previene una cuerda delgada de treinta á treinta y cuatro varas, y en un estremo de ella se ata la cola del caballo, y en el otro se forma un lazo que se prende en la punta de una caña, ó vara mas ligera, y corta que la de detener; y el sobrante se enrosca, y ata en la grupa con un bramante endeble que facilmente se rompa al tirón; y cuando ya la res corre menos que el caballo, se empareja el ginete con ella, y la enlanza por los cuernos: pero si acaso se embroca, ó pára, se le entra á caballo levantado, y al pasar se le echa el lazo.

Si el sitio donde se ejecuta esta accion es montuoso, ó tiene matas donde se pueda sugetar la cuerda, no se atará á la cola del caballo, por el peligro de que se enrede en alguna, yá cogida la res, y si esta embiste, no pueda huir el ginete; pero entonces se meterá la punta de la cuerda, por entre la cincha, y sugetará en el fuste delantero, sin atarla en él, para que en cualquiera enredo peligroso, pueda soltarla el ginete, y zafarse: y tanto en este caso como en el de llevár la res atada á la cola de su caballo, procurará no atravesarlo á los tirónes que dé aquella, sino resistirlos por derecho, que asi tiene el caballo unas fuerzas increibles, y del otro modo está expuesto á caerse.

Suerte de enlazar las reses á pié.

Tambien se enlazan las reses á pie llevando el palo y cuerda que he dicho;

pero es necesario, que estén juntas algunas, para que rodeada, y aquerenciada con ellas, se coja descuidada la que se pretenda enlazar; porque estando sola precisamente ha de huir, y frustrar la accion; y cuando las reses están rodeadas, ó acorraladas, se cogen igualmente con lazos por los pies; lo cual se ejecuta, con un cintero, y un palo de vara y media, ó dos de largo, donde vá hecho el lazo, y poniendose detrás de la res el que vá á cogerla, le insita á huir, y al levantar el cuarto trasero mete el lazo por debajo, y lo prende con él por el pie; y tambien se acostumbra poner el lazo en el suelo y carear la res hácia donde está, y luego que pone en medio un pie, ó una mano, tirár de él, y enlazarla.

Suerte de coger las reses á pie.

Y últimamente, para coger las reses á pie, se acosan primero, y cansan á

suerte, ó recortes, y á uno de estos se le echa mano á la cola, y de un estrechonazo se derriba; ó se llama á media vuelta, y coge por los cuernos uñas arriba, cuadrandose de pechos con ella; y como alza el hozico á el empujarle por las puntas, se le mete el uno, ú otro hombro, por debajo de la barba, llevandole la cabeza á su espalda, y asi se derriva facilmente

Concluí por ahora, porque si acaso veo, que mi Tauromaquia merece aplauso, que se gradua por buena, que instruye, y deleyta, que entretiene, y dá gusto, que hace mas grata la diversion de los Toros; y que dá luces á los expectadores, para que conozcan (sin el entusiasmo que hasta aquí) el verdadero merito de las suertes, y toreros; entonces ofrezco ponerles sus notas, y aun comentos agregandole los demas conocimientos, que haya adquirido, porque á la verdad, en este arte Tauromático siempre se está

aprendiendo. No fuera él tan recomendable, sino tuviera esta cualidad brillante de infinito. Hé finalizado.

ALFABETO

DE LAS VOCES Y ESPRECIONES

DE LA

TAUROMAQUIA.

A

Acortar el engaño: Es cuando el diestro, toreando de capa, la recoge; y en la muleta, cuando armado á la muerte la recoge mas, ó menos en el palo.

Acosar: Es la accion de correr las reses hasta derribarlas, ó parárlas.

Aplomarse el Toro: Se dice cuando ha perdido las piernas, y se pára sin embestir mas que á tiro hecho.

Armarse á la muerte: Es ponerse el diestro en la suerte derecha con la muleta en la mano izquierda, y la espada en laotra, situado en el terreno del Toro, para darle la estocada.

Atravesarse: Es cuando el diestro, ó el picador se pone fuera de la rectitud del terreno, que ocupa el Toro, llamandose á dentro.

Atender al bulto: Es cuando el Toro mira, y acomete al cuerpo del torero ó diestro.

B

Blando: Se llama al Toro que teme al hierro, y que luego que lo siente se vacia, y escupe fuera.

Boyante: Se dice al Toro claro, y sencillo, que embiste mas bien desviandose, que ciñendose.

Bravo: Es el Toro que embiste bien, y pronto, pero que no tiene codicia, y zelo por el objeto.

Brabucon: Es el Toro que salió manso, y se hizo algo bravo, ó el que desde luego embiste poco.

Brazos: Tirar los brazos, es la accion que hace el diestro con la capa, para acabarla de sacar al Toro, ó yá por alto, ó ya bajo.

Brazos: Meter los brazos, es cuando el vanderillero se deja caer con las vanderillas para ponerlas al Toro; y meter brazo se dice, cuando el diestro vá á hacer igual accion para matar.

Bulto: Se llama asi, el cuerpo del diestro, á distincion de engaño, que es lo que lleva en la mano para burlar el Toro.

C

Cambio: En los Toros, es cuando debiendo partir por el terreno de afuera, toman el que ocupa el diestro, ó se ván por dentro, ó cuando se citan á un lado, y acuden por el otro. En el diestro, cuando se vé que el Toro se le cuela ganandole terreno, ó rematandole en el bulto, y le dá las tablas, y sale á la plaza. En los caballos, es cuando se salen acia fuera del terreno de la rectitud, ó se vuelven de nalgas á los Toros.

Cargar la suerte: Es aquella accion que

hace el diestro con la capa, cuando sin menear los pies, tuerce el cuerpo de perfil hacia fuera, y alarga los brazos cuanto puede.

Cargarse sobre el palo: Es la accion que hace el picador cuando coge el Toro con la pua, y se esfuerza á echarlo fuera en el encontronazo.

Centro: Es el sitio donde llega el Toro á tirar la cabezada, y está situado el diestro, ó aquel que éste ocupa cuando hace la suerte.

Ceñirse: Es cuando el Toro ocupa todo el engaño, acercandose al cuerpo del diestro, de forma, que casi le toca su terreno.

Cerrar la salida: Es cuando el picador metido en la rectitud del terreno que ocupa el Toro, le cierra el caballo mas, ó menos hacia fuera.

Cernirse en el engaño: Es cuando el Toro llega á la capa, y mueve yá el cuerpo, ó la cabeza estando humillado, y

tirando bufidos, sin atreverse á tomarla del miedo que le tiene.

Chocante: Es el Toro duro que no teme al hierro, y parte á los caballos sin abrise al castigo.

Citar: Es cuando el diestro llama al Toro, y lo incita para que le embista.

Citar sobre corto: Es la misma accion, estando el diestro cerca del Toro.

Citar sobre largo: Es igual accion, estando el Toro lejos.

Citar de frente: Es cuando el diestro llama de capa ó muleta en la rectitud del terreno, que ocupa el Toro; ó cuando puesto en dicha rectitud, á larga, ó corta distancia, lo llama para ponerle vanderillas.

Citar á la derecha: Es cuando en la suerte de vanderillas á media vuelta se situa el diestro detras del Toro sobre corto, y lo cita para que le acuda por su lado derecho.

Citar sobre la izquierda: Es llamar al To-

ro como queda dicho por el otro lado.

Colocarse el Toro: Se dice asi: cuando se ciñe demasiado, gana terreno, ó remata en el bulto.

Colada: Es la accion de colarse el Toro, ó la de pasar por el centro del diestro cuando galléa, ó recorta, al tiempo del quiebro.

Conócimiento: En el torero es, el que se tiene de los Toros, y las suertes; es el constitutivo que perfecciona este arte.

Contraste: En el Toro se llama asi, todo hecho en que se encuentran en el centro el Toro y el diestro padeciendo, ó debiendo este padecer una cogida.

Cornada sobre alto: Es la que tira el Toro sin humillar mas que lo preciso para engendrarla.

Cortar el terreno: En la suerte de capa, es, cuando el Toro al llegar á jurisdiccion se entra mas, ó menos en el terreno, que ha de ocupar el diestro

para rematar la suerte, y en los recortes; cuando el Toro vá adelantado á ocuparle al diestro el terreno que mide para hacerle el quiebro; pero debo advertir, que para hablar con propiedad, en la suerte de frente, se dice ganar terreno, y en la de recorte cortarlo.

Cuerpo de delantera: Es el que debe tomar el diestro en los recortes, cuando el Toro se ciñe, ó gana terreno; consiste en no salir con el Toro, sino adelantado un cuerpo suyo de perfil, ó dos, ó tres, segun gradúe el diestro que tendrá bastante para que el Toro le dé lugar á pasar.

D

Dar la estocada dentro: Denota esta espresion, que en el mismo centro se ha de meter la estocada, no porque el diestro se quede en él, sino porque su brazo ha de entrar por la rectitud, y al cargue de la suerte se ha de de-

jar caer con la estocada.

Derramar la vista: Es la accion de mirar el Toro, y fijarla en uno ó mas objetos subcesivamente.

Derrotes: Son las cornadas que tira el Toro sobre alto, con que quita la estocada, ó impide se le pongan vanderillas.

Dejarse caer con la espada: Espresion que significa el hecho de dár la estocada, que para que sea buena es necesario que el diestro empuje con sus fuerzas, ayudandose con dejar caer el cuerpo al tiempo que sale del centro.

Diestro: Se llama el aficionado, ó Torero, que lancea el Toro, á semejanza de uno de los combatientes en la esgrima.

Duro: Lo mismo que Toro chocante.

E

Embroque: Es el contraste de ganar el Toro el mismo centro, y terreno del diestro, teniendolo por unico solo ob-

jeto al tiempo de la cabezada, ó cuando vá siguiendole el alcance sobre largo, y lo lleva en la cabeza.

Ennendarse del quiebro: Se dice asi cuando el Toro, des pues que hizo el quiebro, se recobra, y pone en aptitùd de correr con todas sus piernas.

Encontronazo: Se llama la accion dura, y temible de dár el brinco el Toro, para coger al picador, quien al mismo tiempo empuja con todo su poder, para vaciarlo con el ausílio de la suerte que se hace al mismo tiempo.

Enganchar el Toro: Es cuando coge al diestro, y lo saca en el piton por la ropa, ó carne.

Engendrar la cabezada: Es cuando el Toro baja la cabeza, para tirar la cornada.

Engaño: Es la capa, ó muleta ú otro cualquiera objeto, que se tiene en la mano para engañar, y sortear al Toro.

Empapar en el engaño: Espresion que se usa para significar la accion de pararle en el engaño al Toro, procurando que no vea otro objeto, y lo tome de por fuerza.

Escupirse fuera: Se dice cuando el Toro se despide del engaño, ó se sale del centro de los quiebros.

Estocada de Volapie: Véase su definicion. Parte 1. pag. 36.

F

Falseta: Estilo de echar el caballo; véase su definicion. Parte 2. pag. 76.

Feroz: Toro que es muy violento, y revoltoso, y al mismo tiempo sanguinolento, y devorador de todo objeto que coge, en que se ceba estremadamente.

Fiero: Toro tambien sanguinolento, y devorador; pero marrajo, y pausado.

Franco: Toro lo mismo que boyante.

Fuera: Se dice que se pone el diestro, cuando llamando de capa se sale á la

rectitud del terreno del Toro en la accion de matar, cuando dá la estocada á media vuelta, ó en semicirculo; en la de vanderillas, ó recortes, cuando no se entra en el centro de los quiebros.

Fuera: Se dice que se echa el Toro, cuando se escupe del engaño; cuando se sale del centro de los quiebros; y cuando van á la muerte, que luego que sienten la espada se vacian, haciendo un corcovo.

G

Gallear: Vease la suerte de recorte. Parte 1 pag. 21.

H

Humillar el Toro: Es propiamente cuando baja la cabeza, ya para engendrar la cabezada, ya para partir, ó escarbar; ya tambien cuando vá con la cabeza baja siguiendo al bulto ó engaño.

Humillacion; El acto de humillar el Toro.

L

Lidia: En las plazas, es el acto de jugar los Toros.

Levantado: Se llama asi el Toro que vá corriendo, ó trotando.

M

Marrar el Toro: Es cuando el picador no lo coge con la pua; el vanderillero yerra los regiletes; y el matador las estocadas.

Media vuelta: En las vanderillas: vease en su lugar Parte 1. pag. 26. Y en la suerte de muerte se dice, que es á media vuelta, cuando el diestro no espera á meter la espada en el centro, sino luego que le arranca el Toro, forma un semicirculo corto, por dentro, y al pasar se deja caer con la espada; todas estas estocadas no tiene merito sino en el Toro que gana terreno, y remata en el bulto.

Mejorar terreno: Es cuando el diestro situado en la rectitud del terreno del

Toro, observa que antes de embestir se cuela dentro, ó que embistiendo le gana su terreno, que en el primer caso grangea igual porcion, que la que el Toro tomó; y en el segundo tambien abanza igual terreno; y si acaso no puede le dá al Toro las tablas.

Meter los brazos: Vease brazos. Cap. 2. pag. 50.

Meterse con los Toros: Es esperarlos demasiado á la suerte; y asi en la capa, se mete con los Toros el que se los ciñe mucho; en las de vanderillas, el que se deja caer con mas próximidad al tiempo de la humillacion; y en la muerte, el que se mete bien en el centro, y dá la estocada dentro, ó muy ceñido: y por último cuando el picador espera bien en la rectitud, y con el mayor sosiego toma al Toro en la jurisdiccion para picarlo, se dice que se mete bien con los Toros.

*

Muleta : Vease en su lugar Parte 1. pag. 29.

O

Obedecer el engaño : Es cuando el Toro atiende á él, y lo sigue por donde quiera, en la suerte.

Observar el viage : Se dice de los Toros, cuando arrancan, y á poco se detienen sobre las manos, viendo el viage que lleva el bulto, y con respecto al diestro, se usa de esta expresion para denotar la precision que tiene siempre, ya esté en suerte, ó no, de observar el viage que llevan los Toros.

P

Parar los pies : Es la accion que ejecuta el diestro, cuando se está parado en el terreno sin mover los pies, hasta que el Toro llega bien á jurisdiccion, y le hace la suerte.

Parear : Es poner dos vanderillas á un tiempo.

Pase regular y de pecho : Vease en su lu-

gar. Parte 1 pag. 30.

Piernas de los Toros: Se usa esta expre-cion para denotar si pueden, ó no mu-cho; y asi, cuando se dice, tiene mu-chas piernas, es porque está con agi-lidad y poderio, y como no todos los Toros las tienen iguales, se dice: To-ro de unas piernas regulares; Toro de pocas piernas: ya ha perdido las pier-nas; todavia las conserva &c.

Piernas; volverse sobre ellas: Se dice asi cuando el Toro aunque no parta muy precipitado, se sostiene, y vuelve so-bre ellas apenas pierde el engaño, ó se vá siempre con él.

Pies: Salir con pies, es cuando el dies-tro, ya sea sobre corto, ó largo, se vé embrocado del Toro, que entonces no tiene mas remedio, que correr á buscar guarida: y cuando vá ha de hacer alguna suerte encontrada, par-ticularmente la de la muleta, es-tando el Toro de nalgas en los table-

ros, debe igualmente andar de pies, hasta coger el terreno de adentro.

Plaza: Echarse á la plaza, es la accion que hace el diestro de salir al terreno de ella, y darle al Toro las tablas.

Q

Quadrado: Se dice del diestro que ha de guardar esta postura cuando remate las suertes, y meta las vanderillas.

Quadrada la muleta: Se usa de esta expresion, para significar que la muleta no se ha de poner perfilada, para citar al Toro, sino bien de frente, y cuadrada.

Quartéo: Es aquella suerte explicada en la primera parte pag. 21.

Quedarse en jurisdiccion: Es cuando el Toro apenas llega á la capa, ó muleta remata la suerete, ó se queda sobre las manos tirando cabezadas.

Quiebro: Es el que se hace al Toro con la capa, ladeando el cuerpo de perfil, ó con las vanderillas, y recortes

cuando llengan á juntarse el diestro, y el Toro en el centro de los quiebros.

Quiebro del Toro: Es el que este recibe en el centro de los quiebros, como ya queda significado, en el cual ahozica por lo regular; pues como por razon del cuarteo vá cargado, es muy natural, que no puedan las manos sostenerle el cuerpo impelido de la carrera, y se le vayan; y cuando acaso no caiga, tiene que recobrase sobre las mismas manos, para volver á partir.

Quitar las piernas: Es darles muchas suertes á los Toros, ó correrlo con los capotillos, recortandolos repetidamente, para que se cansen, y pierdan el rigor de las piernas; que son las que mas le sirven, para acometer con agilidad, y usar de sus trazas.

R

Recargo: Se dice propiamente de los To-

ros duros, que despues que cargan, y están agarrados con la pua, lejos de escupirse, cargan de nuevo, ó que despues que se sueltan se revuelven al caballo.

Rebrincarse el Toro: Es en la suerte de capa, cuando teme al engaño y de pronto rebrinca por él; en la suerte de vanderillas, cuando agarrado con ellas tira un brinco; y lo mismo, cuando ejecuta esta accion al cogerlo con la espada: y tambien se dice que el Toro rebrinca, cuando está en el suelo el diestro, y pasa por encima sin engancharlo.

Rematar el Toro: Es cuando en las suertes de capa, y muleta se ván con estos engaños hasta que el diestro los escupe de ellos; en los recortes, cuando salen del centro de los quiebros; y cuando siguen los Toros cualquier objeto hasta las tablas, donde dán las cabezadas con corage, se dice que re-

matan tambien: y esta accion es por lo regular de Toro de espíritu, y dureza.

Rematar fuera: Se dice asi, cuando el Toro pasa humillado el terreno del diestro, y dá la cabezada fuera de él, á mas, ó menos distancia.

Resalto: Suerte de á caballo, que se hace al Toro que sale despedido de una vara, cogiendolo todavia levantado.

Revoltoso: Se llama asi el Toro, que aunque sea franco, y se vaya con el engaño, se vuelve sobre él sosteniendose en las piernas.

Recelo al castigo: Se dice que lo tiene, el Toro que es cobarde al hierro, ó que yá castigado, parte con detencion, y recelo.

S

Salída: Se dice en la suerte de capa, cuando el Toro pasa por terreno del diestro, y remata fuera; y en los recortes, cuando sale del centro de

los quiebros; y picando, se dice darle salida al Toro para denotar, que no se le tape la que tenga á sus querencias.

Salirse de la cabeza: En los embroques sobre largo, es, cuando el diestro, á quien sigue el Toro por su terreno, se echa á un lado; y en los que son sobre corto, cuando le tapa la cabeza, y sale con pies, ó se vacia á un lado.

Salto: Perder el salto, se dice del que salta bien una suerte, y la olvida, ó por miedo, ó por haber perdido el tanteo.

Sitio ageno: Se llama aquel en que el Toro no tiene querencia alguna, á contraposicion del propio, que son sus querencias naturales, ó casuales.

Situarse en la rectitud: Es ponerse el diestro tan derecho al toro, que esten sus pies linea recta á las manos de él.

T

Tablas: Se llaman asi las vallas, ó pare-

des interiores de la Plaza.

Tapar los ojos: Es cuando el diestro en los embroques sobre corto, le cubre la vista con el engaño para poder vaciarse á un lado, ó salir con pies.

Taparse el Toro: Es cuando levanta la cabeza sin querer humillar.

Tranquillo: Se dice asi para espresar, que uno sabe esta ó la otra suerte, v g. ha cogido el tranquillo á la capa, á los recortes &c.

Transformaciones: Son las que tienen los Toros, cuando de mansos se hacen bravos, ó por el contrario; ó cuando por temor del castigo, los que se ciñen se escupen fuera, y lo mismo los que ganaban terreno, ó remataban en el bulto; aunque esto último se ve rara vez.

Trastear: Es llevar á un Toro á un lado y á otro con los capotillos; ó pasarlo del mismo modo con la muleta.

Terreno: Dejar venir al Toro por su terreno, es cuando el diestro, ya sea en

la suerte de capa, ó recorte, observa, que no le gana, ni pisa el Toro el que ocupa, y entonces se está parado hasta que lo recibe en el centro para cuadrarse á la salida.

Terreno: Saltar el terreno, es cuando el Toro, ó por ser abanto, ó tener rezelo del castigo, rebrinca por el terreno que ocupa el diestro, ó por el de adentro.

Terreno de afuera: Es el que se sigue al que ocupa el diestro mirando á la plaza de perfil, ó de cara, al tiempo de rematar la suerte; y terreno de adentro es el que sigue al que ocupa el diestro mirando á las tablas.

Tender la suerte: Es lo mismo que cargar la suerte, con la diferencia que se lleva mas tiempo tendido el engaño.

Trocado: Se dice del Toro, que sale de la corraleja, y cuando vé al picador, se pega á las tablas, para embestirle, ó sale hacia los tercios, y desde

allí le embiste en rectitud.

Topa-carnero: Es la suerte, que hace el picador, metido menos de tres varas, con un Toro aplomado, parado, ó levantado.

V

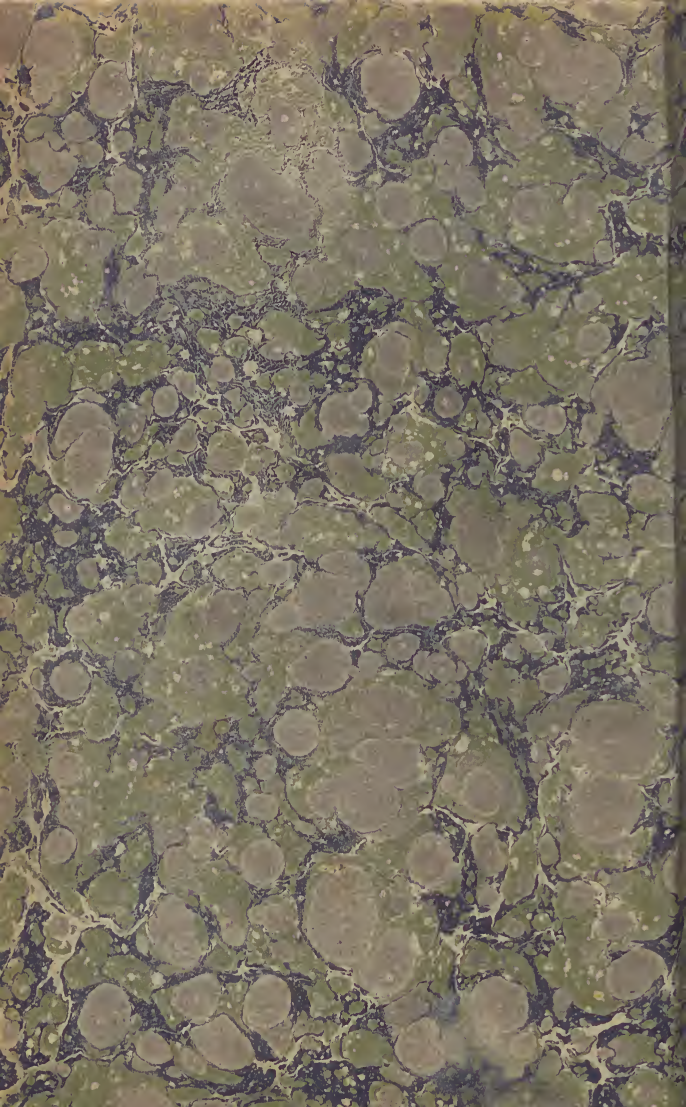
Vara: Lo mismo que garrocha.

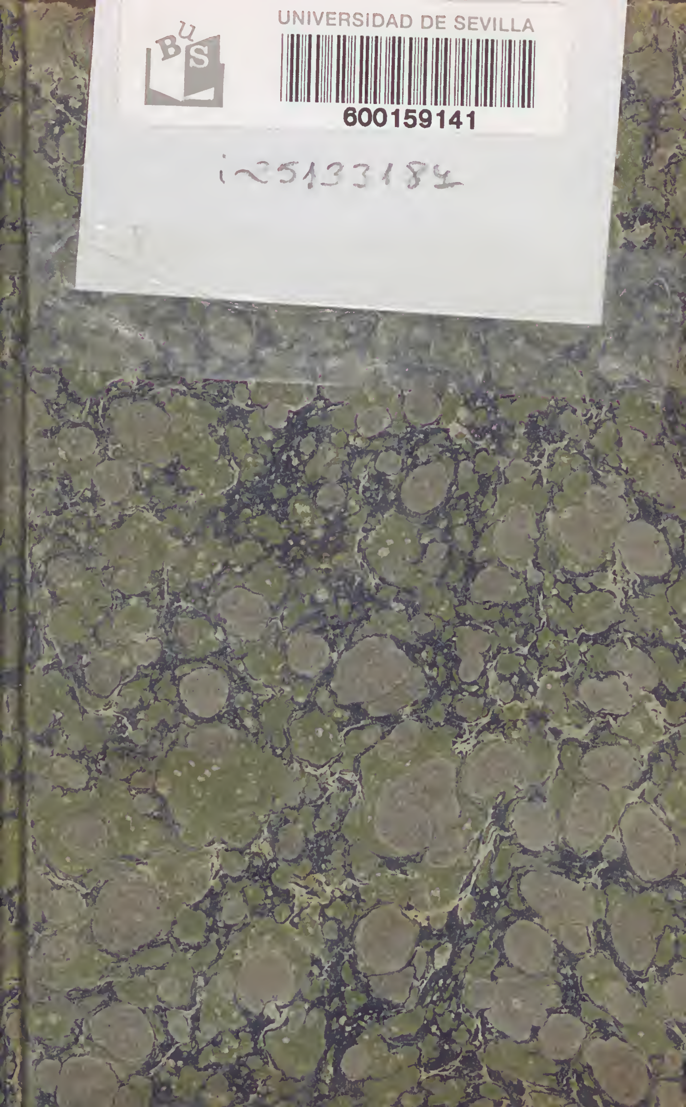
Violin: Estilo de derribar. Vease en su lugar, parte 2, pág. 79.

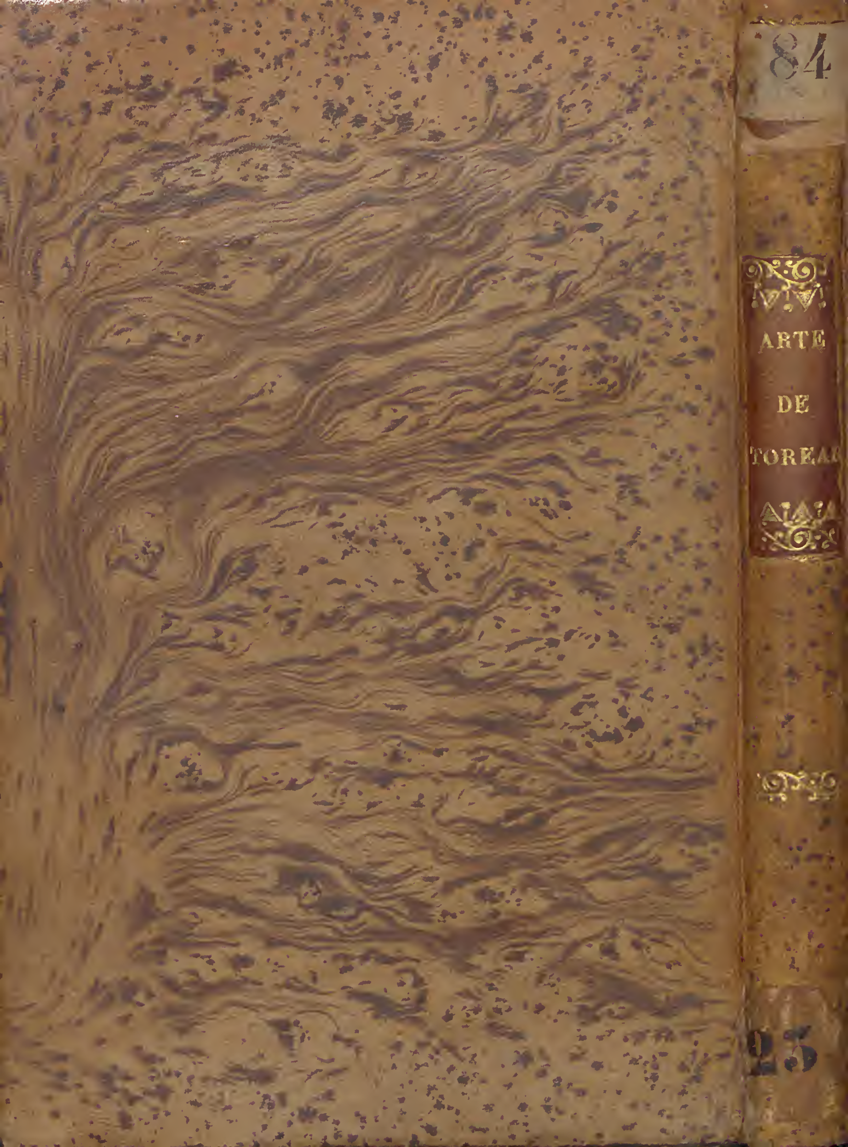
Z

Zeloso: Lo mismo que Toro revoltoso.

INDICE.






84
ARTE
DE
TOREAR
25